

Análisis Preelectoral

AFGANISTAN

Elecciones presidenciales 2019

Ana Ballesteros Peiró

Fecha de publicación: 27 de septiembre de 2019

Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán
Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos
Universidad Autónoma de Madrid
www.opemam.org

El 28 de septiembre, los ciudadanos afganos están convocados a participar en las elecciones presidenciales, las cuartas desde la caída del régimen talibán. Estos comicios fueron cancelados de la fecha inicial del 20 de abril, al 20 de julio y finalmente, 28 de septiembre. Las razones principales para la cancelación han sido tres: los requerimientos de las negociaciones con los talibanes, que subordinaron cualquier otro proceso; los problemas de la Comisión Electoral Independiente (CEI), que sigue sin ser capaz de aplicar las reformas electorales y cuya independencia es cuestionada; y finalmente, la inseguridad, con las elecciones amenazadas por la insurgencia.

La cita electoral está marcada por las negociaciones con los talibanes. La elección del Presidente ha sido considerada por los dos principales actores (EEUU y los talibanes) como un impedimento para la paz. Zalmay Khalilzad, el enviado especial norteamericano para sentarse a dialogar con los talibanes, ha declarado en más de una ocasión que las elecciones presidenciales eran un obstáculo para llegar a un acuerdo final, que sin embargo, acabó truncado por un tuit del presidente estadounidense Donald Trump. Según algunos medios y los mentideros políticos, se rumoreaba que los mediadores habían acordado cancelar las elecciones definitivamente e instaurar un gobierno interino durante al menos un año, para favorecer las negociaciones intra-afganas.

La CEI tiene trabajo acumulado. Los resultados finales de las elecciones parlamentarias de octubre de 2018 no se esperan hasta octubre de 2019. Las elecciones de distrito, que debían tener lugar junto a las presidenciales, están canceladas indefinidamente. Además, la CEI debía organizar también las de distrito, provinciales, parlamentarias y Presidenciales en la provincia de Ghazni (que no se celebraron en 2018), pero quedan pospuestas hasta después de las presidenciales. Las reformas prometidas tras el fiasco electoral de 2013 y 2014 no se han aplicado. El origen del conflicto es el mecanismo de nombramiento de los directivos de la CEI y la Comisión Electoral de Quejas. La reforma electoral de 2015 pretendía limitar la influencia del Presidente en el nombramiento de los miembros de ambas instituciones. Igualmente, la petición de los partidos políticos de introducir la tecnología en la actualización del registro electoral, usando medios de verificación biométrica, acabó siendo uno de los mayores problemas en la convocatoria anterior. El registro sigue siendo irregular, a falta de un censo de población que no se ha hecho nunca.

La inseguridad, una constante en las elecciones afganas que contribuye a dificultar su organización y a enturbiar los resultados, estará especialmente presente en estos comicios. A pesar de que la campaña electoral comenzó el 28 de julio, ha pasado prácticamente desapercibida, dada la incapacidad de policía y fuerzas armadas de proteger a los candidatos y sus seguidores. Fundamentalmente, los dos candidatos que más han hecho campaña son los dos miembros en funciones del Gobierno de Unidad Nacional (cuya legislatura expiró el 22 de mayo), el Presidente Ashraf Ghani y el jefe ejecutivo, Abdulá. De hecho, Ghani apenas ha salido de Kabul para hacer campaña y en su visita a Charikar

(Parwan) el 17 de septiembre, un suicida atacó el recinto donde celebraba un mitin. Asimismo, la inseguridad ha impedido la apertura de 26 centros de registro de votantes y mantendrá cerrados el 27% de los colegios electorales el día de voto.

Una encuesta llevada a cabo por una organización afgana muestra que tras los continuados fracasos electorales, especialmente el de las últimas elecciones parlamentarias, un 57% de afganos no tiene interés en votar. La repetición de irregularidades, las alegaciones de fraude (varios de los 16 candidatos ya están mostrándose públicamente en contra de la convocatoria) y una baja participación, producirán una falta de legitimidad y un mandato débil, lo cual afectará la capacidad del gobierno afgano de negociar de igual a igual con los talibanes un futuro acuerdo de paz intra-afgano.